

Matutina para Mujeres | Viernes 18 de Agosto de 2023 | El profeta renuente

Descripci3n



El profeta renuente

Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que habÃa en la nave, para descargarla de ellos. Pero JonÃs habÃa bajado al interior de la nave, y se habÃa echado a dormir. JonÃs 1:5.

JonÃs es llamado a predicar a la capital del Imperio Asirio, NÃnive, ciudad prÃspera y centro de impiedad. Asiria era una naci3n que habÃa invadido a Israel y los habÃa tomado cautivos. JonÃs decidi3 mejor huir, y se llen3 de desaliento, miedo y desesperaci3n. Â¿Por quÃ© decidi3 huir JonÃs? Porque conocÃa el amor divino, y sabÃa que si Ã©l predicaba durante cuarenta dÃas a los ninivitas diciÃ©ndoles que su ciudad serÃa destruida si no se arrepentÃan, ellos se arrepentirÃan y Dios

los perdonar. Entonces, el profeta ser humillado, y su carrera se ver comprometida.

As que Jon se embarc en direcci opuesta a su misi. El miedo limita, incapacita, ves solo imposibilidades, se engecece tu percepci de la omnipotencia de Dios, y te lleva a tomar decisiones aceleradas. Por eso es el arma m ms efectiva de Satan. Es peligroso anteponer tus intereses a tu misi.

Dios no abandon a su incr dulo y porfiado profeta, como tampoco te abandona a ti cuando no haces su voluntad. Al contrario, el Se or provey una serie de pruebas y providencias para revivir la fe en su gran poder para salvar. Una tormenta amenaz con hundir la nave donde iba Jon, poniendo en peligro a los marineros inocentes. Decisiones basadas en el miedo tambi n afectan a quienes nos rodean. El pecado es costoso: Jon pag su boleto a Tarsis, y casi pag con su vida. As es la trampa del pecado: promete un escape, pero lleva nuestra vida al naufragio. La tormenta no era un castigo divino sino un prop sito redentor. ¿Cu ntas tormentas habr permitido Dios en tu vida para evitar que te causes da o con decisiones equivocadas?

Los marineros aterrorizados clamaron a sus dioses y se deshicieron de los enseres de la nave, objetos valiosos que representar an la raz n del viaje. Cuando ests en graves circunstancias, tus prioridades cambian; no esperes hasta sufrir una tragedia para reorganizarlas.

Mientras los marineros luchaban por salvar la embarcaci n, Jon dorma, no una siesta com n sino un sue o pesado, inconsciente, anestesiado. As es el estupor y la insensibilidad que produce el pecado. Pero la ausencia de culpa no es un term metro para medir las acciones correctas.

Pide a Dios que no te deje dormir el sue o de la insensatez, que te despierte, aunque implique levantar una tormenta.